



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7871^a sesión

Jueves 26 de enero de 2017, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Skoog (Suecia)

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorenty Solíz
China	Sr. Zhang Dianbin
Egipto	Sr. Moustafa
Estados Unidos de América	Sra. Tachco
Etiopía	Sra. Guadey
Federación de Rusia	Sr. Churkin
Francia	Sr. Delattre
Italia	Sr. Cardi
Japón	Sr. Bessho
Kazajstán	Sr. Sadykov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
Senegal	Sr. Faye
Ucrania	Sr. Yelchenko
Uruguay	Sr. Bermúdez

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-02092 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo de Seguridad no ha debatido la situación en el Yemen desde octubre (véase S/PV.7797). Por ese motivo, considero especialmente oportuno que el Consejo reciba información actualizada sobre las negociaciones políticas, incluso con miras a renovar el cese de las hostilidades, así como sobre la situación humanitaria apremiante.

Doy la palabra al Sr. Ould Cheikh Ahmed.

Sr. Ould Cheikh Ahmed (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud por esta oportunidad de informar al Consejo sobre los acontecimientos más recientes en el Yemen.

En los últimos meses, se ha registrado una escalada peligrosa de las actividades militares, con consecuencias trágicas para el pueblo yemení. Persisten las hostilidades militares en muchas zonas, incluida la provincia de Saná, la ciudad de Taiz y la zona fronteriza entre el Yemen y el Reino de la Arabia Saudita. Los civiles en Taiz continúan padeciendo los bombardeos indiscriminados perpetrados en zonas residenciales de la ciudad, y estos ataques han aumentado en los últimos días. La artillería terrestre y los bombardeos aéreos también han aumentado a lo largo de la costa occidental tras la puesta en marcha de la Operación Lanza de Oro por parte del Gobierno del Yemen y las fuerzas aliadas.

Ambas partes siguen alegando en los medios de comunicación que han logrado progresos militares significativos, pero sigo convencido de que existe la

posibilidad de encontrar una solución militar. Somos testigos de ataques y contraataques a diario. Los que buscan una solución militar no harán sino prolongar el sufrimiento causado por la guerra, permitirán que la amenaza terrorista siga creciendo y profundizarán los retos de la ulterior recuperación del Yemen tras la guerra. La continua actividad militar es aún más trágica, ya que existe una propuesta viable para la paz que está al alcance de ambas partes. Con valentía y voluntad políticas, se puede poner fin a esta guerra.

El 18 de diciembre, el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de la Arabia Saudita celebró una reunión en Riad con Ministros de Relaciones Exteriores de la Sultanía de Omán, los Emiratos Árabes Unidos, los Estados Unidos y el Reino Unido, a la que asistí en calidad de invitado. La reunión terminó con un llamamiento urgente en favor de que pronto se volviera a asumir un compromiso con el cese de las hostilidades tras un período preparatorio de dos semanas con el fin de poder examinar las violaciones que han tenido lugar cada vez que se anuncia un cese de las hostilidades.

Queremos garantizar que esta vez las partes respeten el cese de las hostilidades de manera plena y efectiva para que pueda prestarse asistencia al pueblo yemení. Mi Oficina ha concluido los preparativos para la reunión preparatoria, que incluye un seminario de cinco días de duración para que los representantes de ambas partes elaboren un plan concreto de ejecución conjunta con miras a afianzar el cese de las hostilidades y garantizar que ninguna de las partes cometa violaciones. La aplicación efectiva del cese de las hostilidades dará un respiro muy necesario a muchos yemeníes, así como esperanza después de sufrir muchos meses de guerra, y allanará el camino hacia un acuerdo político.

Me reuní con el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino Hachemita de Jordania dos días después de haber tomado posesión de su cargo. Afirmó que su país estaba dispuesto a acoger el seminario. También expresó la voluntad del Reino de prestar toda la asistencia necesaria al pueblo del Yemen y de apoyar la paz en ese país. No nos sorprendió esa postura, dado que Jordania acoge a un gran número de ciudadanos de los países vecinos, entre ellos yemeníes, a los que ofrece refugio y atención sanitaria básica.

A ese respecto, acojo con satisfacción la respuesta positiva del Gobierno yemení y el hecho de que haya accedido a enviar a sus representantes al seminario. Espero que la delegación de Ansar Allah y el Congreso Popular General confirmen su participación en esa reunión.

En el frente político, en la declaración emitida en la reunión del 18 de diciembre en Riad se invitó a las partes a responder de manera constructiva a la propuesta de las Naciones Unidas que presenté como preparativo para una próxima ronda de consultas. Si bien las partes todavía tienen algunas preocupaciones y reservas, seguiré en consultas con ellas para llegar a una avenencia y a una convergencia de opiniones.

En gran medida, esta propuesta se basa en los principales puntos debatidos durante las consultas de Kuwait y allana el camino hacia una solución política que esté en consonancia con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2216 (2015), y la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo de aplicación. También es el primer paso en el camino hacia la paz y crea las condiciones para un período de transición de acuerdo con las decisiones de la Conferencia de Diálogo Nacional. La comunidad internacional ha acogido con satisfacción esa propuesta.

En noviembre, el Reino Hachemita de Jordania y los Estados Unidos nos ayudaron a lograr que la delegación de Ansar Allah y el Congreso General del Pueblo aceptaran una hoja de ruta como documento de trabajo negociable, lo cual fue positivo. Sin embargo, no proporcionaron propuestas concretas ni planes detallados para arreglos de seguridad relacionados con la retirada militar o la entrega de armas pesadas. Por lo tanto, no fue posible progresar, especialmente teniendo en cuenta que el componente de seguridad es esencial y fundamental para la paz. Tratamos estos temas en detalle durante mi última visita a Saná.

Sin lugar a dudas, la decisión de Ansar Allah y del Congreso Popular General de crear un Gobierno paralelo dentro del Consejo Político Supremo interpone una barrera adicional en el camino de la paz y perjudica la confianza entre las partes. Más de una vez hemos dicho lo peligroso que es tomar decisiones unilaterales en estos tiempos difíciles y cómo eso afectará la revitalización de las instituciones del Estado.

En el plano gubernamental, desde mi anterior exposición informativa al Consejo de Seguridad (véase S/PV.7797), he hecho dos visitas a Adén, en condiciones de seguridad difíciles y delicadas. Mi último viaje fue el 16 de enero, cuando conocí al Presidente yemení Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, al Primer Ministro Ahmed Obaid Bin-Daghr y al Ministro de Relaciones Exteriores Abdulmalik Al-Mikhlaifi. Hice un llamamiento al Presidente para que se comprometiera

públicamente a las consultas basadas en las propuestas que hice en Kuwait y posteriormente. El hecho de criticar constantemente las propuestas sin acceder a debatirlas para introducir las enmiendas pertinentes socava el camino hacia la paz y prolonga el conflicto.

Subrayé y aseguré al Presidente Hadi que las propuestas que presentaban las Naciones Unidas eran propuestas abiertas al debate para llegar a una solución global aceptable para todas las partes, y que no había otra forma de lograr la paz en el Yemen y de ofrecer a todos los yemeníes la oportunidad de acudir a la mesa para abordar los desafíos de su país, incluidos los agravios históricos del sur.

La situación económica y humanitaria del Yemen continúa deteriorándose. Según las organizaciones humanitarias, 18,8 millones de yemeníes necesitan asistencia humanitaria y 2,2 millones de niños yemeníes están desnutridos, uno de los índices más altos de malnutrición aguda en el mundo. Eso es resultado no solo de la pobreza, sino también de un deterioro de los servicios básicos en las esferas de salud, el agua y el saneamiento, así como otros factores. El Coordinador del Socorro de Emergencia, mi colega el Sr. Stephen O'Brien, podrá dar a los miembros más detalles sobre el terrible efecto de la guerra en el plano humanitario.

En ese sentido, el hecho de que el aeropuerto de Saná siga cerrado ha aumentado las dificultades generales. Muchas personas que quieren salir del Yemen para recibir tratamiento médico en el extranjero no pueden hacerlo, y los yemeníes en el extranjero no pueden regresar a casa. Además, el viaje de ida o de vuelta al aeropuerto de Adén es demasiado difícil para muchos, de manera que muchas personas no tienen opción. Insto al Gobierno del Yemen a que permita la reanudación de los vuelos comerciales a Saná sin más demora. Y pido a todas las partes que garanticen la seguridad del transporte aéreo. He dirigido una carta oficial a todas las partes para que garanticen la seguridad del aeropuerto y de todos los aviones civiles comerciales.

El gran retraso en el pago de los sueldos de los funcionarios ha mermado gravemente el poder adquisitivo de la mayoría de los hogares yemeníes. El hecho de que esos pagos sigan pendientes sumirá cada vez a más personas en la miseria. El Gobierno del Yemen, el Banco Central, Ansar Allah y el Congreso Popular General deben trabajar juntos para asegurar la reanudación de los pagos de salarios a los funcionarios públicos en todas las zonas del país. Hoy el Gobierno me comunicó que se había reanudado el pago de esos salarios.

También será fundamental, en cooperación con el UNICEF y el Banco Mundial, financiar plenamente el fondo de bienestar social que proporciona sumas en efectivo a las personas más vulnerables del Yemen. Asimismo aliento a los asociados internacionales a que busquen formas de garantizar el acceso a divisas para los importadores de productos básicos, a fin de garantizar la continuidad de esas importaciones.

Hay un camino claro para salir de la violencia que aflige al Yemen. A pesar de que requieren algunas concesiones, las propuestas que hago se basan en las preocupaciones y necesidades de ambas partes y tienen en cuenta la situación política, de seguridad y social en el país, a la vez que brindan un futuro seguro para el Yemen y los yemeníes. Presentaré a las partes un calendario detallado que refleje las etapas políticas y de seguridad y su secuenciación, tal como la contemplamos. Hago un llamamiento a las partes para que demuestren sabiduría política y responsabilidad a fin de lograr los progresos necesarios.

Desde mi anterior informe al Consejo, en las últimas semanas he celebrado reuniones con los Ministros de Relaciones Exteriores de la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán, Qatar y Jordania, así como Suecia. También me reuní con los Vice Ministros de Relaciones Exteriores de China y la Federación de Rusia. He visto que de hecho existe un consenso en torno a los esfuerzos de las Naciones Unidas. A este respecto, quisiera mencionar el apoyo que recibí de la Embajada de Rusia en Saná durante mi última visita. Espero que la comunidad internacional continúe presionando a las partes para que vuelvan a comprometerse en los próximos días a poner fin a las hostilidades. Estoy seguro de que las mejoras en la situación de seguridad abrirán espacio para un diálogo político renovado, que esperamos que traiga una solución.

He visto por mí mismo el sufrimiento del pueblo yemení. Acabo de regresar de una devastada Saná. Vi de primera mano el sufrimiento de las mujeres y los hombres del Yemen. Espero que los líderes yemeníes puedan ver el impacto que esta tragedia ha tenido en el país, y tomar la audaz decisión de comprometerse a una solución política y poner fin al conflicto. La solución a la situación yemení no es externa. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional pueden ayudar a promover, mediar y presionar. Pero las decisiones y las avenencias clave deben adoptarlas los yemeníes y dependerán de su capacidad para hacer las concesiones. De no hacerlo, la historia los juzgará con dureza.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Ahmed su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Desde mi anterior exposición informativa (véase S/PV.7797), la situación humanitaria en el Yemen se ha deteriorado aún más, mientras el conflicto armado continúa intensificándose, teniendo en cuenta los ataques aéreos y los enfrentamientos armados que ocurren a diario. La semana pasada, recibimos denuncias de al menos 365 incidentes de seguridad relacionados con conflictos, de hasta 231 en la semana anterior, y por lo menos 100 ataques aéreos solamente en la provincia de Taiz. Durante el último trimestre de 2016, se denunciaron aproximadamente 2.400 incidentes de ataques aéreos, enfrentamientos armados y bombardeos en todo el Yemen. Se trata de un incremento del 12% respecto a los tres meses anteriores. Hoy me preocupan en particular los civiles atrapados en el fuego cruzado en Mokha, situada en la región costera de la provincia de Taiz. He recibido informes de que más de 5.000 familias están huyendo.

Es evidente que en esta lucha los más afectados son los yemeníes de a pie, que siguen sufriendo. En total, más de dos terceras partes de la población —esto es, la cifra alarmante 18,8 millones de personas, como hemos escuchado— requiere asistencia humanitaria y protección, de las cuales ni más ni menos que 10,3 millones de yemeníes necesitan asistencia inmediata para seguir en vida o para mantenerse. Esa cifra equivale aproximadamente a la totalidad de la población de Suecia, y va en aumento. Más de 2 millones de personas son desplazados internos. A 31 de diciembre, 7.469 yemeníes habían muerto y 40.483 habían resultado heridos debido al conflicto. Es probable que el número real sea mayor, ya que solo registramos los casos que se dan en centros de salud que siguen funcionando, apenas un 45%.

En general, la situación de los niños sigue siendo pésima, y cada diez minutos un niño menor de 5 años muere de causas evitables. Un triste ejemplo de los efectos del conflicto en los niños son los ataques aéreos de hace dos semanas cerca de una gasolinera próxima a una escuela en el distrito de Nihm, en la provincia de Saná, que causó la muerte de una estudiante y heridas a otras cuatro. Una semana antes, el 3 de enero, en el distrito de Safra, en la provincia de Sa'ada, una escuela quedó completamente destruida. Por suerte, no se registraron víctimas infantiles. Desde que comenzaron las hostilidades en marzo de 2015, han muerto más de 1.400 niños y más de 2.140 han resultado heridos. Otros 1.441 niños, algunos de tan solo 8 años, han sido reclutados por las partes beligerantes. Probablemente, las cifras reales son mucho más altas.

Más allá de las víctimas directas del conflicto armado, también se producen las denominadas muertes silenciosas de yemeníes, que pasan en gran parte desapercibidas y no son registradas. Niñas, niños, mujeres y hombres están muriendo de hambre y enfermedades que se pueden prevenir y tratar con facilidad. Lamentablemente, los alimentos básicos y medicamentos vitales no pueden importarse fácilmente debido a las restricciones de acceso impuestas por todas las partes. Personas con enfermedades crónicas, como la hipertensión y la diabetes, que no están recibiendo tratamiento vital debido a la escasez de médicos, están muriendo lentamente.

El conflicto en el Yemen es ya el principal causante de la mayor emergencia del mundo en materia de seguridad alimentaria. Si no se adoptan medidas de inmediato, para 2017 existe la posibilidad de hambruna. En la actualidad 14 millones de personas se encuentran en situación de inseguridad alimentaria; de ellas, la mitad está en situación de inseguridad alimentaria grave. Eso significa que los yemeníes no pueden alimentarse adecuadamente y que, con frecuencia, se ven obligados a saltarse comidas o a alimentarse con un valor nutricional precario. Al menos 2 millones de personas necesitan asistencia alimentaria de emergencia para sobrevivir. Una vez más, la situación de los niños es especialmente grave, ya que 2,2 millones de bebés, niños y niñas están gravemente malnutridos y casi medio millón de niños sufre actualmente de malnutrición aguda grave. Eso representa un aumento del 63% respecto de finales de 2015. Hay niños que todas las noches van a acostarse con hambre.

De manera alarmante, según se informa los incidentes de violencia por razón de género han aumentado más del 63% desde antes del conflicto. Hasta este mes se han denunciado 10.806 casos. Para ser claros, eso significa más violaciones, más matrimonios forzados, más niñas obligadas a casarse y muchos más actos atroces de violencia contra las niñas, los niños y las mujeres, en comparación con hace dos años.

Actualmente, ninguna de las partes en el conflicto está adoptando precauciones para proteger a los civiles y la infraestructura civil. Hasta la fecha, las Naciones Unidas han constatado más de 325 ataques cometidos contra escuelas, centros de salud, mercados, carreteras, puentes e incluso puntos de abastecimiento de agua. Más de las dos terceras partes de los daños causados a la infraestructura pública se deben a ataques aéreos. Las violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos siguen produciéndose sin cesar y en gran medida con impunidad. Hay que poner fin

de inmediato a los ataques contra hospitales, escuelas y otras estructuras e instalaciones civiles protegidas. Deben respetarse las normas internacionales.

La concesión de un acceso humanitario rápido y sin obstáculos es una obligación fundamental con arreglo al derecho internacional humanitario. Sin embargo, la población afronta enormes dificultades para tener acceso a la asistencia humanitaria, y los agentes humanitarios tienen que vérselas con obstáculos para acceder a la población necesitada, en particular debido a los combates, la inseguridad, los obstáculos burocráticos y la falta de financiación.

El cierre del aeropuerto de Saná a los vuelos comerciales desde el 9 de agosto ha tenido una incidencia desproporcionada en los civiles del Yemen y aumenta aún más la labor humanitaria. La falta de atención médica especializada en el país significa que hay más de 20.000 yemeníes que no pueden recibir tratamiento en el extranjero. Del mismo modo, no pueden llegar medicamentos vitales por vía aérea. Los estudiantes no pueden reanudar sus estudios en el extranjero, y los yemeníes fuera del país que desean regresar a sus hogares no pueden hacerlo. Además, la suspensión de los vuelos comerciales también ha significado que los periodistas ya no pueden viajar a Saná e informar sobre la grave situación humanitaria en el Yemen.

Esperamos que todas las partes en el conflicto, incluido el Gobierno del Yemen, hagan todo lo posible con la coalición encabezada por la Arabia Saudita para reabrir el aeropuerto y el espacio aéreo a los vuelos comerciales. Eso podría incluir que se examinen los problemas de seguridad en la ruta de vuelo establecida anteriormente a través de Bisha (Arabia Saudita), u otros aeropuertos en el espacio de la coalición encabezada por la Arabia Saudita.

Ahora el personal humanitario sustituye a unas instituciones públicas en colapso, que en la presente escala va más allá de nuestra capacidad y nuestro cometido. El sistema de atención de la salud se encuentra en declive. Se está destruyendo la infraestructura pública, como puentes y puertos, así como los sistemas de abastecimiento de agua y saneamiento. El cuasi colapso de las instituciones de seguridad social y económicas del país tiene un efecto multiplicador para las necesidades humanitarias. En el Yemen, las familias más pobres, las viudas, los huérfanos, las personas con discapacidad y las personas de edad ya no reciben un subsidio mensual de 2.500 riales —aproximadamente 10 dólares— por persona. Además, 1,25 millones de funcionarios,

entre ellos enfermeros, médicos y maestros, no cobran su sueldo con regularidad. La clase media del Yemen es cada vez más pobre, y buena parte de ella ya no puede mantener a su familia. Si bien a principios de este mes llegó a Adén una remesa de dinero, no se ha recibido información en cuanto a si llegará a los funcionarios públicos de todas las provincias.

La recesión económica del Yemen, la crisis de liquidez asociada y la continua depreciación de la moneda local implican nuevas penurias para la población del Yemen. El 90% de los alimentos y el combustible del Yemen y casi todos los suministros médicos se importan. Solo el 40% de la cantidad de combustible de antes de la crisis entra actualmente en el país. Las restricciones a las importaciones están causando incrementos de los precios. Por ejemplo, en diciembre el precio de la harina de trigo fue un 25% mayor que en el período anterior a la crisis. Los precios del petróleo aumentaron más de un 33%. El gas para cocinar es ahora un 60% más caro.

La drástica disminución de las reservas de divisas del Banco Central, junto con su traslado a Adén y la falta de liquidez, ha tenido repercusiones socioeconómicas desastrosas. En unos meses el Yemen podría agotar las existencias de trigo a menos que en las próximas semanas los comerciantes puedan tener acceso a líneas de crédito. Los bancos extranjeros ya no aceptan transacciones financieras con muchos bancos comerciales del Yemen. Debemos movilizarnos para mantener la capacidad de importar de los comerciantes, reponer las existencias de alimentos básicos en el país e invertir la tendencia de la cada vez mayor inseguridad alimentaria y de una posible hambruna. Además, algunas organizaciones humanitarias tienen dificultades para encontrar fondos en efectivo suficientes para ejecutar proyectos. El resultado final es un país con una economía en crisis, que se traduce en necesidades humanitarias agudas.

Permítaseme facilitar al Consejo información actualizada sobre el Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas (UNVIM). A fecha de 23 de enero, de 394 solicitudes el UNVIM había autorizado 324 buques. Desde el comienzo de las operaciones, se habían descargado más de 5 millones de toneladas métricas de cargamento, incluidos 2 millones de toneladas de alimentos y poco más de 1 millón de toneladas de combustible. Durante ese período, 54 buques no recibieron autorización, se revocaron 20 autorizaciones, se cancelaron 28 y se denegaron 6. El Mecanismo ha concluido 21 inspecciones de cargamento sospechoso o de información presentada conexa. Las demoras en la recepción de las autorizaciones se deben también a las

restricciones impuestas por la coalición encabezada por la Arabia Saudita, por ejemplo la obstrucción del acceso de los buques a los puertos yemeníes del mar Rojo y la inexistencia de listas claras de artículos prohibidos.

Una vez que las mercancías son descargadas, a menudo existen otros impedimentos burocráticos que ralentizan el transporte de los artículos a sus destinos finales. Hay que pedir responsabilidades a todas las partes por estos impedimentos. Además, se han destruido puertos, y hay que repararlos. El puerto de Hudayda, el mayor del Yemen, a través del cual llegan el 80% de las importaciones y que quedó dañado en el conflicto en 2015, no se ha rehabilitado. Al Mar Rojo ha llegado un barco con grúas móviles conseguidas por el Programa Mundial de Alimentos (PMA), pero las autoridades saudíes han ordenado que dejen las aguas yemeníes y ahora está anclado a 50 millas de las costas del Yemen. El barco está esperando el permiso de la coalición para amarrar en el puerto. Estas grúas aumentarán la capacidad del puerto para manejar mercancía humanitaria. Dos de las grúas las utilizarán exclusivamente las Naciones Unidas, en particular el Programa Mundial de Alimentos, y ayudarán a acelerar la distribución oportuna de suministros de asistencia humanitaria vitales.

A pesar de las dificultades y los tremendos problemas, la comunidad humanitaria hace su trabajo. En 2016, llegamos a 5,6 millones de yemeníes necesitados con ayuda directa y por medio de una respuesta coordinada en 22 provincias. Hay cinco centros operativos, en Adén, Hudayda, Ibb, Sa'ada y Saná. En el Yemen hay más de 114 organizaciones humanitarias trabajando y proporcionando ayuda vital y necesaria en todo el país.

En medio de la oscuridad del conflicto, hay algunos rayos de esperanza. Gracias a la rápida intervención de los asociados humanitarios, que establecieron 26 centros de tratamiento del cólera y lanzaron una enorme campaña de contención con intervenciones para proporcionar agua y saneamiento, el brote de cólera que comenzó en octubre está remitiendo. Debemos permanecer alerta, ya que aún hay más de 18.000 casos sospechosos.

En las últimas semanas ha habido algunos avances en cuanto a superar los impedimentos burocráticos, sobre todo en lo relativo a la concesión de visados a los trabajadores humanitarios. El diálogo también es cada vez más eficaz para mejorar el entendimiento con las partes en el conflicto y sus responsabilidades en virtud del derecho humanitario internacional. Celebro los esfuerzos de las autoridades saudíes y otros asociados para intensificar el diálogo y el intercambio de información con

los asociados humanitarios para superar los problemas que afronta la asistencia humanitaria en el Yemen.

Para 2017, se calcula que se necesitarán unos 2.000 millones de dólares para respaldar la respuesta humanitaria de este año, dirigida a los 10 millones de yemeníes más vulnerables. El aumento con respecto al año 2016 está directamente relacionado con el hundimiento del orden socioeconómico, el aumento del sufrimiento y la falta de un cese de las hostilidades y un arreglo político. Las partes en el conflicto están haciendo oídos sordos a las súplicas del pueblo yemení y de la comunidad internacional en general. Pido a los Estados Miembros que sean generosos en la próxima conferencia de donantes sobre el Yemen, que tendrá lugar en marzo.

Concluyo solicitando a los miembros del Consejo que exijan un alto el fuego inmediato y el cese de las hostilidades. El pueblo yemení necesita una solución política para este terrible conflicto en el que se encuentran atrapados. Asimismo, solicito a los miembros del Consejo, en primer lugar, que utilicen su influencia sobre las partes en el conflicto para garantizar que se respete el derecho humanitario internacional y se permita el acceso oportuno pleno y sin trabas a la asistencia humanitaria; en segundo lugar, que pidan responsabilidades a las partes en el conflicto por incumplir su obligación de proteger a la población y la infraestructura civiles; en tercer lugar, que faciliten las importaciones comerciales de suministros esenciales, permitan la importación de grúas a Hudayda, apoyen la rehabilitación del puerto y prorroguen el mandato del Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas del Yemen más allá de abril; en cuarto lugar, que pidan la reanudación de los vuelos comerciales a Saná, y, en quinto lugar, que faciliten líneas de crédito para comprar alimentos básicos, como trigo, a los comerciantes y los bancos yemeníes, e insten al Gobierno del Yemen a que utilice de forma óptima, equitativa y sin prejuicios políticos los fondos de la primera remesa de riyales yemeníes emitidos, y que pague el salario de los funcionarios públicos en todo el país.

Sr. Bermúdez (Uruguay): Agradecemos al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, por sus presentaciones.

Quisiera destacar el trabajo realizado por el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen y manifestar el apoyo de mi delegación a sus continuos

y vigorosos esfuerzos tendientes a encontrar soluciones para poner fin al conflicto. Asimismo, quiero expresar nuestro profundo agradecimiento a todos aquellos involucrados en la prestación de asistencia humanitaria en el Yemen por su infatigable y valiente trabajo para traer algo de esperanza a su sufrida población.

El Uruguay se encuentra consternado ante la continua profundización del conflicto en el Yemen, que asiste diariamente a la perpetración de las más graves violaciones y abusos contra el derecho internacional humanitario y los derechos humanos. La menor difusión mediática sobre el grave conflicto del Yemen en relación con otros conflictos, como los de Siria o Sudán del Sur, no exime de responsabilidad a los autores ni a la comunidad internacional, ni mucho menos, a este Consejo. A modo de ejemplo, es preciso recordar cuántas reuniones sobre Siria hemos tenido desde la última ocasión en que tuvo lugar en este Salón una sesión informativa sobre el Yemen, el pasado 31 de octubre (véase S/PV.7797): nada menos que 13.

Al Uruguay le preocupa la continuación de la violencia y el desmantelamiento de las instituciones en el Yemen. Ello ha permitido la expansión del terrorismo. Grupos como Daesh y Al-Qaida en la península Arábiga han expandido sus operaciones y han encontrado un refugio perfecto para sus operaciones ante la nula presencia estatal.

Lamentamos el largo estancamiento del proceso de paz, que no ha logrado consolidar resultados positivos. Pese a ello, apoyamos el restablecimiento del proceso de negociación, que lleva demasiados meses sin lograr resultados concretos, y que hoy se encuentra condicionado por el resultado de una muy debilitada hoja de ruta. Asimismo, el Uruguay reitera su llamado a las partes a retomar el diálogo y cumplir plenamente con el compromiso del cese de las hostilidades para que se den condiciones favorables para el establecimiento de la paz. Para lograr la estabilidad en el Yemen, es preciso también que se demuestre el compromiso de los actores de la región y quienes les apoyan, y en particular el de aquellos países que tienen influencia sobre las partes, a fin de incidir vigorosamente en la búsqueda de una solución pacífica del conflicto.

El Uruguay condena enérgicamente los continuos ataques contra blancos civiles en el Yemen. Bombardeos aéreos y ataques con morteros y misiles destruyen a diario indistintamente hospitales, escuelas, mercados, edificios residenciales y obras de infraestructura. Bombas de racimo, bombas antibúnker, minas antipersona y francotiradores causan asimismo estragos entre la población

civil. Todos los actores en el Yemen siguen demostrando un total desprecio por las normas que rigen el derecho internacional humanitario, causando un enorme sufrimiento y catastróficas consecuencias en la población civil que ha quedado atrapada en las zonas de combate.

En el Yemen, al igual que en Siria, estamos llegando a extremos de deshumanización como pocas veces vistos. El Uruguay condena todos los ataques contra civiles, se produzcan estos en el Yemen, en Siria, en el Iraq o en cualquier otro lugar, y sean quienes sean sus responsables. No hay lugar para el doble rasero en esta materia. Los responsables de estas aberrantes atrocidades y sus cómplices deberán rendir cuentas por esos crímenes.

Nos preocupa de igual manera la gravísima crisis de seguridad alimentaria que afecta a 14 millones de yemeníes, más de la mitad de su población. Las imágenes que hemos visto durante el presente mes de enero de niños yemeníes literalmente muriendo de hambre, deberían ser suficientes para hacernos reaccionar y solicitar de forma urgente el acceso inmediato y sin obstáculos de la ayuda humanitaria, que lamentablemente sigue siendo obstaculizada por ambas partes en el conflicto.

Es hora de dar nueva vida al cese de las hostilidades y buscar el camino para volver a la mesa de negociación. Todos sabemos que estos conflictos no tienen solución militar, sino que la única manera es lograr acuerdos políticos amplios e inclusivos, negociados directamente entre las partes. Ese debe seguir siendo el principal objetivo del Consejo y de toda la comunidad internacional. Los millones de yemeníes afectados por esta crisis tienen el derecho, y nosotros la obligación, de continuar buscando incesantemente las mejores opciones para alcanzar la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Yemen.

Sr. Alyemany (Yemen) (*habla en árabe*): Sr. Olof Skoog, Embajador de Suecia y Presidente del Consejo de Seguridad: Para comenzar, permítame expresarle mi sincero agradecimiento por darnos esta oportunidad de dirigirnos al Consejo. Es esta una ocasión oportuna para transmitir nuestras sinceras felicitaciones a su delegación y a las delegaciones hermanas de Etiopía, Kazajstán, Italia y Bolivia cuando inician, en el Consejo de Seguridad, su andadura en pro de la paz y la seguridad internacionales.

No puedo dejar de expresar mis más sinceras felicitaciones y mis mejores deseos al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres. Consideramos que su

competencia viene a enriquecer la labor de las Naciones Unidas. El Gobierno del Yemen y su delegación en Nueva York están dispuestos a trabajar de forma mancomunada con el Secretario General para encontrar una solución a la crisis yemení que ponga fin al golpe de Estado contra las autoridades e instituciones legítimas en el Yemen, así como a la agresiva interferencia del Irán en los asuntos internos de nuestro país y la región en general.

Hoy se cumplen dos años del inicio de la injusta guerra lanzada por las milicias huzíes, que formaron una alianza con el ex-Presidente en contra de nuestro pueblo y su República. Está claro que ese plan se está desmoronando debido a la determinación de nuestro pueblo y a su noble levantamiento en todo el Yemen para frustrar las intenciones de las facciones políticas que pretenden acabar con el proyecto de un Estado federal democrático en el Yemen, la visión de Su Excelencia el Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, apoyado por el pueblo yemení y sus poderes sociales y políticos.

Desde el inicio del golpe huzí contra nuestro Estado y sus instituciones legítimas, en septiembre de 2014, en el Gobierno yemení hemos estado firmemente decididos a rechazar por completo las intimidaciones y el uso de las armas y la fuerza. Debemos recurrir en cambio al diálogo y aceptar el resultado de la Conferencia de Diálogo Nacional, que nuestro pueblo también ha aceptado. Frente a la actual guerra de exterminio lanzada por el Irán en pos de sus políticas expansionistas, reafirmamos nuestra posición de que una solución debe basarse en las condiciones que han de regir una transición política pacífica en el Yemen —condiciones acordadas y apoyadas por el Yemen, las Naciones Unidas, la región y la comunidad internacional— así como un compromiso con la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional, y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, sobre todo la resolución 2216 (2015).

Cuando se afirmó que sería difícil llevar a la práctica esa resolución, insistimos en que, a fin de cuenta, según la perciben nuestro pueblo y otros países amigos que anhelan la estabilidad en el Yemen y el respeto pleno del derecho internacional, esa resolución representa el fin del golpe de Estado y la restauración de la legitimidad constitucional. Los líderes del golpe deben respetar esas condiciones y aceptar la Presidencia del Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, promotor de la transición política pacífica en el Yemen. Por lo tanto, cualquier otra iniciativa o idea que no concuerde con esos parámetros será inaceptable e irracional porque no conducirá a la paz, sino que solo tendrá como

resultado soluciones superficiales, y la crisis en el Yemen continuará.

El Gobierno del Yemen reitera su decisión de seguir el camino de la paz, una trayectoria que se inició en Ginebra, Biel y Kuwait. Siempre trabajaremos por una paz sostenible con base en esos tres términos de referencia. Es por ello que rechazamos el plan de alto el fuego de Kerry y pedimos al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen que presentara un nuevo plan en el que se tomara en cuenta el resultado de las reuniones celebradas en Kuwait y que tratara de aprovecharlo como punto de partida. No estamos dispuestos a establecer un precedente internacional legitimando el golpe de Estado, o a aceptarlo en manera, modo o forma alguna.

Durante una reunión celebrada entre el Presidente y el Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed en la capital provisional, Adén, el 16 de enero, el Presidente subrayó que el Gobierno estaba dispuesto a comenzar a trabajar en el Comité para la Reducción de las Tensiones y la Coordinación, que puede celebrar reuniones en Dhahran Al-Janoub (Reino de la Arabia Saudita) en consonancia con el acuerdo kuwaití, que los líderes golpistas se niegan a acatar. En cambio, nosotros sí estamos comprometidos con ese acuerdo porque consideramos que ningún cese de las hostilidades puede sostenerse si no se activan todos los comités locales.

En consecuencia, en diciembre pasado el Gobierno aceptó la propuesta del Enviado Especial de convocar un seminario especial sobre el Comité para la Reducción de las Tensiones y la Coordinación, que estaba previsto llevar a cabo en la capital jordana. Sin embargo, hasta la fecha los líderes golpistas se han negado a participar en ese seminario. El Sr. Ahmed hizo hincapié en que la prioridad para alcanzar la paz ahora es dar comienzo a las labores del Comité para la Reducción de las Tensiones y la Coordinación. El Presidente ha expresado su voluntad de anunciar el cese de las hostilidades —por octava vez— si las condiciones son propicias para su supervisión.

Se ha proporcionado abundante información sobre el sufrimiento humanitario en las regiones que están bajo el control de los líderes golpistas. Lamentablemente, no se ha hablado de la masacre en Taiz. Quisiéramos destacar que en los últimos dos años se ha llevado a cabo una política de castigo colectivo contra nuestro pueblo en todas esas zonas.

Los líderes golpistas también han saqueado los recursos del Estado. Se han apoderado de todo el dinero depositado en el Banco Central y han llevado a cabo actividades comerciales ilícitas con las que se han lucrado. Se han apropiado de miles de millones del Banco

Central. Ello obligó al Gobierno del Yemen a trasladar el Banco Central a la capital provisional, Adén, después de que el Estado se declarara en quiebra.

En los últimos dos meses, el Gobierno ha intentado generar la liquidez necesaria para pagar sus salarios a los funcionarios públicos y al personal militar. A pesar de la intensificación de los castigos por parte de los líderes golpistas, que amenazaron a cualquiera que cooperara con el Gobierno para facilitar el pago de salarios, ayer logramos la transferencia de todos los salarios de Saná al Banco Islámico de Microfinanciación Al-Kuraimi. Hemos entregado a la Oficina del Enviado Especial copia de todos los informes, acuerdos y cheques pertinentes.

El 22 de enero, el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores envió una carta al Enviado Especial solicitando su intervención personal urgente para presionar a los huzíes y al Sr. Saleh a fin de que los salarios llegaran a los interesados sin obstáculos ni interferencias. Se trata de una cuestión humanitaria y no política. Nosotros instamos al Consejo de Seguridad a ejercer presión sobre los líderes golpistas, de manera que faciliten la transferencia de salarios a las personas que se encuentren en zonas bajo su control y no hagan más difícil la situación humanitaria.

Quisiera señalar que a mi Gobierno le preocupa que las milicias huzíes sigan explotando el puerto de Al-Hudaída —que está bajo su control— y otras instalaciones para el aprovisionamiento de combustible, suministros sanitarios, medicamentos y alimentos. Lamentablemente, están manipulando el acceso a esos bienes para hacer chantaje y corromper el comercio con el fin de obtener enormes ganancias adquiridas de forma ilícita a expensas de la grave situación humanitaria a que hace frente el pueblo del Yemen.

La conmoción creada por los responsables del golpe de Estado ha alcanzado niveles sin precedentes y está caracterizada por un total desprecio a la dignidad humana. Están reclutando mujeres y niños. En informes oficiales se señala que las milicias han reclutado a 10.000 niños y los han desplegado en la línea de fuego. Es lo que cabe esperar de quienes han sembrado indiscriminadamente en nuestro territorio miles de minas antipersonal, que están prohibidas a nivel internacional. Nuestro pueblo pagará caras estas acciones una vez que acabe esta guerra criminal.

El continuo castigo de Taiz y el cierre de su aeropuerto por parte de los responsables del golpe también deberían ser motivo de preocupación para la comunidad internacional. Miles de valientes yemeníes —entre ellos periodistas, estudiantes, activistas, académicos y

políticos— siguen sufriendo bajo el yugo del encarcelamiento y la detención por parte de las milicias, que han convertido al Yemen en una enorme cárcel.

A finales de 2016, el número de detenidos había alcanzado los 4,414, de los cuales 204 son niños. He enviado personalmente cartas a los Secretarios Generales anterior y actual, al Presidente del Consejo de Seguridad, al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, a los miembros del Grupo de Expertos sobre el Yemen establecido en virtud de la resolución 2140 (2014) y a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, apelando a su conciencia moral para que intervengan y presionen a las milicias de manera que pongan fin al sufrimiento de los detenidos y los liberen sin condiciones ni demoras. Debemos permitir que sus familiares se pongan en contacto con ellos y conozcan su destino. Hasta la fecha, por desgracia, eso no se ha logrado. Le dije al Enviado Especial que nosotros, como autoridades legítimas en las zonas liberadas, no tenemos a personas detenidas. Si hay alguna, estamos dispuestos a hablar de su liberación. ¿Por qué debemos castigar a las personas privándolas de su libertad simplemente por haberse negado a aceptar el golpe de estado?

Como todos sabemos, el Consejo se reunirá mañana para examinar el informe final (véase S/2016/73) presentado por el Grupo de Expertos sobre el Yemen. Ayer me reuní con los miembros del Grupo y subrayaron que sus investigaciones pusieron de manifiesto que los huzíes y Saleh no están interesados en soluciones pacíficas; recurren a la violencia como instrumento para la consecución de sus fines. El ex-Presidente, Ali Abdullah Saleh, controla aún los miles de millones de dólares que robó y los utiliza para desestabilizar al país y financiar las células terroristas en el Yemen. El Gobierno ha invitado al Grupo de Expertos a todas las áreas que controla. Trabajaremos para el éxito de los esfuerzos del comité de sanciones. Quisiera dar las gracias al Representante Permanente del Japón, Embajador Koro Bessho, por su sabia dirección del Grupo.

Antes de concluir, quiero destacar las victorias logradas por el pueblo y las fuerzas armadas del Yemen, así como su valiente resistencia a la hora de derrotar a las milicias en todos los frentes, con el apoyo de la alianza, con miras a restablecer la legitimidad en el Yemen, bajo el liderazgo de la Arabia Saudita y con la ayuda de los Emiratos Árabes Unidos. La última de esas victorias fue la liberación del puerto de Mokha y de todas las zonas al sur del mar Rojo. Así, hemos actuado con firmeza frente a todas las amenazas para la navegación internacional.

Como todos sabemos, los responsables del golpe, por instigación del Irán y utilizando misiles de fabricación iraní, atacaron el buque *Swift* de los Emiratos Árabes Unidos y un buque de España que transportaba gas natural licuado, así como buques de guerra estadounidenses. Nuestras fuerzas armadas lograron nuevas victorias en Nihm, cerca de Saná. Nos hemos visto obligados a cerrar el aeropuerto internacional de Saná para proteger a civiles y pasajeros. Debido a los actuales enfrentamientos militares, el Gobierno no puede, en ningún caso, garantizar la seguridad de la navegación aérea. Sin embargo, se puede acceder a todas las partes del Yemen y usar los aeropuertos de Adén, Seiyun y Riyan, en donde la normalidad de las operaciones se refleja claramente en la reanudación de los vuelos comerciales de llegada y de salida.

En conclusión, no puedo dejar de insistir en que el Gobierno cree firmemente en la labor seria, en cooperación con el Sr. António Guterres, por reactivar la cooperación efectiva necesaria para la recuperación en el Yemen. Invitamos al Secretario General a visitar la capital provisional para que pueda ver por sí mismo los acontecimientos sobre el terreno. Hacemos un llamamiento a todos los organismos de las Naciones Unidas para que regresen a la capital provisional de Adén, ahora que podemos proporcionar las instalaciones necesarias, entre otros ámbitos en el de la seguridad.

También deseamos renovar nuestro pleno apoyo a los esfuerzos realizados por el Sr. Ahmed, el Consejo de Seguridad y los Embajadores del Grupo de los 18 para lograr la paz y la estabilidad en el Yemen. Además, reiteramos nuestro agradecimiento y profundo aprecio al Reino de la Arabia Saudita, a los Emiratos Árabes Unidos, a la República Árabe de Egipto y a todos los países árabes de la coalición que trabajan diligentemente para restablecer la legitimidad en el Yemen. Hacemos un llamamiento a todos los miembros del Consejo de Seguridad para que continúen sus esfuerzos unificados encaminados a abordar y resolver la crisis que comenzó en 2011. Gracias a esta posición unificada, es mucho lo que se ha conseguido en el Yemen. Exhortamos al Consejo a que adopte una posición firme frente a los responsables del golpe y los presione para que cumplan las resoluciones internacionales pertinentes.

El Presidente (*habla en inglés*): Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 15.50 horas.